

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Gerona . . . 1 mes 4 rs. 3 id. 10 rs.  
 En el resto de España . . . 1 id. 5 » 3 id. 12 »  
 En el Extranjero. Trimestre. . . 41 »  
 No se servirá suscripción que no se haya pagado por adelantado.  
 Se admiten las suscripciones en la Librería Española, Córct-Real, 1.º

# EL ECO DEL PAÍS.

## ANUNCIOS.

Á los suscritores á . . . 25 cént. de real línea.  
 Á los no suscritores á 50 id. de id. id.  
 Anuncios oficiales, á 60 id. de id. id.

El pago será siempre adelantado.

Insértese ó nó, no se devuelve ningún original.

Órgano y genuino representante del partido liberal conservador de la provincia de Gerona.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de la Córct-Real, Núm. 1.º Librería.

## SE PUBLICA

Todos los Martes, Jueves y Sábados.

## ADVERTENCIA.

Con motivo de la festividad del día de ayer y con el objeto de que los cajistas pudieran santificarla, hoy no publicamos mas que medio número.

## SECCION EDITORIAL.

## ¿DÓNDE ESTA SAGASTA?

La encarnacion viva del *progresismo* español; el jefe civil indiscutible de aquel ejército turbulento de monárquicos condicionales y dinásticos de circunstancias, que proclamaban en el Parlamento y en la prensa, en los cafés y en los círculos la indiferencia de las formas de gobierno, y gritaban con toda la fuerza de sus pulmones: ¡el poder ó la revolucion! el político astuto, terror de los conservadores y esperanza y regocijo de los demócratas; el porta-estandarte del liberalismo que mayores males ha producido en España, no es ni siquiera figura, es una especie de sombra en la situacion actual.

Aquí, donde son tantos y tales los desencuentros sufridos, que ya no llama la atención que periódicos que se dicen *íntegramente* católicos y se creen órganos genuinos y exclusivos de la política cristiana, nieguen su concurso y aun persigan con saña y con encarnizamiento lo que los Prelados aprueban, encarecen y bendicen; aquí, donde á nadie asombran ya ver confundidos en estrecho abrazo á los vencedores y á los vencidos de 1874; donde la consecuencia casi constituye un crimen y los méritos y los servicios políticos suelen contarse, no por la lealtad, sino por los trabajos de propaganda contra las instituciones; donde cuatro jóvenes, sin más prestigio que su arrogancia, sin otros títulos que los de su travesura, y sin más autorizacion que la del deseo de singularizar, arrancan violentamente la bandera y despojan de la autoridad á jefes reconocidos, y se proclaman con toda modestia representantes de la democracia; aquí, llama sin embargo, poderosamente la atención, y es objeto de universal extrañeza, el oscurecimiento y el silencio del Sr. Sagasta.

¿Qué hace el Presidente del Consejo de Ministros? ¿A qué obedece su marasmo? ¿Que

fué de sus ideas? ¿Que se hicieron aquellas seductoras promesas de intepretar la Constitución de 1876 en el sentido más liberal posible, y de encaminar todos sus esfuerzos al restablecimiento de la Constitución de 1869 en toda su integridad? ¿Por qué defrauda de ese modo las esperanzas de sus entusiastas admiradores? ¿Con qué obstáculos tropieza en el planteamiento de aquellas reformas que con tanta impaciencia reclamaba en el Congreso para que nose nos escapasen de las manos, Cuba, Puerto-Rico, Filipinas, y el orden y la riqueza y la tranquilidad de la Península? ¿Qué hueso se le atravesó en la garganta que no le deja entonar el himno de Riego? ¿Se habrá vuelto conservador el Sr. Sagasta?

Esto se preguntan todos los que siguen de cerca los movimientos del nuevo Ministerio; y preciso es convenir en que tienen sobrada razon. Se atrevió el Sr. Albareda á reivindicar los *fueros de la ciencia* cerrando las puertas de la enseñanza á los profesores separados por ser monárquicos, aunque de la monarquía absoluta, y abriéndoselas á los que no quisieron ni quieren jurar fidelidad á la monarquía y dinastía reinante; atreviéndose el Sr. Linares Rivas á enseñar por debajo de la respetable toga la odiosa capa del cacique político, convirtiendo la independencia fiscal en humillante servidumbre y el más augusto de los ministerios en instrumento y órgano de la fraccion política dominante; atrevese el señor Gonzalez á levantar bandera de guerra, y guerra de esterminio, contra gobernadores civiles, Diputaciones provinciales, Municipios y quien quiera que descubra algun matiz conservador, por ligero que sea; el mismo marqués de la Vega de Armijo se agita y trabaja sin descanso en arreglar convenientemente lo que él llama sus distritos; y á todo esto el señor Sagasta, no sabemos si otorga, pero no hay duda que calla.

¿Es que el poder llegó á sus manos de un modo oblicuo? ¿Es que ni sus amenazas, ni sus promesas, ni sus memoriales determinaron el último cambio ministerial; que se debió éste á la confianza que inspiraron los elementos que ménos solicitan el aplauso democrático, y que por eso no se atreve á desbrocharse el jefe de los constitucionales? ¿Es que sus propósitos de liberalizarnos se estrellan contra el consejo experimentado del Se-

ñor Posada Herrera contra la resistencia del Ministro de Gracia y Justicia y contra la oposicion del general Martinez Campos? ¿Es que los votos de la izquierda fusionista pesan muy poco ó no pesan nada, en la balanza que ha de decidir el criterio gubernamental? Así parece.

Pero sea ese ó sea otro el motivo, el hecho tiene tanta significacion, que entre los mismos ministeriales empieza á sonar ya la palabra *divorcio*.

Librenos Dios de turbar la paz de los crédulos que sueñan aun con distritos, embajadas y destinos más ó ménos elevados y retribuidos, y de pretender penetrar hasta el fondo de la evolucion que en estos momentos se realiza en el seno de la fusion; librenos de arrebatar ilusiones á los que calculan al actual Ministerio una vida próspera y larga; no permita que arrojemos noticias de crisis, donde resuenan felicitaciones ó plácemes; pero ante el Sr. Posada Herrera, que proclama la libertad é independencia del Consejo de Estado para cerrar la puerta á las imposiciones del Gobierno; ante el Sr. Alonso Martinez, que no pierde de vista los sentimientos nacionales en la cuestion trascendental de la familia y en la no ménos importante de los religiosos expulsados; ante el general Martinez Campos, que procura rodearse de elementos suficientemente probados y de acrisolado monarquismo; ante los miles y miles de antiguos constitucionales relegados á segundos, terceros y últimos términos; ante el descontento, la incertidumbre y las quejas que manifiestan por todas partes los mismos amigos del Gobierno, bien podemos reproducir la pregunta que corre de boca en boca: ¿dónde está el Señor Sagasta?—D. M. P.

## CABOS SUELTOS.

Hoy que, aun cuando militemos en la oposicion, creemos que en todo lo que con la política no se roce, nuestra voz será oida con imparcialidad en las regiones oficiales, suplicamos el Sr. Gobernador civil, que interponga su autoridad para que por la comision provincial, se acuerde el sacar á pública subasta el suministro de carnes y otros artículos necesarios para el abasto de las casas ó establecimientos de Beneficencia, como se hace en otras capitales y como, creemos, está consignado en la ley,

